

no, y por mano de un tierno Infante salió un papel, que decía: *Han de quedar.* En las segundas cédulas, en que se inquiría, si todos quatro, ó solos dos? salió en suerte, que dos. Ultimamente se escribieron los nombres de los quatro Misioneros, y cayó la suerte de partirse à los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil: quedando los otros dos para la Releccion deseada, y todos contentos con su suerte, que confirmó el Prelado con expreso mandato. Digna es de notarse la circunstancia de acaecer todo lo referido en la fiesta de S. Bernabè Apostol, en que parece, quiso darnos à entender el Cielo, elegia, y segregava à estos Varones Apostolicos de entre los otros, para que como Pablo, y Bernabè, se ocupassen en la Conversion de los Gentiles, y peregrinassen dilatadas Provincias con desnudas plantas. Este genero de suertes, apoyado en Historia Ecclesiastica, usò varias vezes Nro. Fr. Antonio, fiando poco de humano juicio: y guiado de superior instinto, acudiendo por la oracion al Sr. encontró solucion à sus dudas, y norte seguro para cumplir en todo la voluntad Divina con acierto.

CAPITULO X.

Embarcase con otro compañero para Tabasco, y caminando para Ciudad Real, enferman ambos de peligro.

ANtes de soltar los remos à la embarcacion, que se nos ofrece, hallo por conveniente hazer alguna expresion de estos dos verdaderos Amigos, unidos en estrecho vinculo de caridad, mediante el ministerio Apostolico, en que trabajaron uniformes, è indivisos, emulando à los Apostoles S. Pablo, y S. Bernabè, sorteados para nueva luz de los Barbaros Gentiles. Es la amistad, en pluma del Eruditissimo Traductor de los Symbolos de Caufino, reperido eco del amor, porque nacen del pecho del amor las voces de la amistad en eco triplicado. Conocefe el amor del amigo con la costumbre, con las palabras, y con las obras. A estas tres cosas alude el simbolo de la amistad, que representa en un Joven con varios lemas Caufino. A la costumbre con la inscripcion de Invierno, y Verano, y el mo-

te

te de cerca, y lexos: à las palabras el pecho abierto, y à las obras el lema de Vida, y Muerte: pues en una, y otra se deven conformar los amigos. Exemplares antiguos pudieron ser Pylades, y Orestes Soldados: Damòn, y Pitias Filosofos: David, y Jonatàs Principes, y en nuestros tiempos pueden serlo los finos Amantes Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil de Jesus, unos en la costumbre, en las palabras, y en las obras: individuos Compañeros en Invierno, y Verano: cerca, y lexos: en vida, y muerte muy semejantes, como se verá en lo que diremos en este, y en los siguientes capitulos. Lo que echò menos en la pintura de la Amistad el Ilustre Cavallero Don Francisco de la Torre, que era el dezir iya descalça, se hallará à la letra en estos dos Misioneros, que con planta enteramente desnuda corrieron dilatadas Provincias: y arrimados al tronco de uu Alamo seco, que podemos discurrir symbolizava la Cruz, coronada la Imagen del Crucifixo, en cuyo amor se unian, de hojas de myrto, y flores de granado, mostraron mysticamente ser siempre durable esta union, y que vivian estre-

chados sus corazones en amor, como los apretados rubies en la granada. Quien con atencion observare los passos, y peregrinaciones de estos mejores Pylades, y Orestes, no tendrá por ociosa la pintura, ni le será desagradable este mal pulido bosquejo, que podrá el curioso ilustrarlo con la Historia, que yà prosigo.

Determinada la division de los quatro Misioneros en Campeche, se aprestò una Fragata de guerra para el comboy de la perseguida Piragua. Embarcòse en ella el Comissario General con los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y dieron velas al viento dia del Gloriosissimo San Antonio de Padua, con cuyo patrocinio pudo luego prometerse seguridad de la Nave. Fue el viage tan feliz, que sin rumor de piratas llegaron al Puerto de Tabasco con prospero suceso. Entraronse por aquella remota Provincia, que vivia muy agena del gran bien, que le traian los Ministros Evangelicos: y siendo la mies copiosa, en que se necesitava divertir mucho tiempo para segarla, se despidiò de ellos el Superior General, no sin gran ternura, diziendoles, los esperaba en Guatemala, à donde dirigia su viage, para la

ce.

celebracion del proximo Capitulo. En este Puerto, aficionado un generoso Cavallero de los Misioneros, y de su Apostolica doctrina, les presentò una devotissima Imagen del Crucifixo, para que les acompañasse en sus Misiones, y lo acomodò en caja de madera al proposito, porque lo llevassen con mas comodidad, y decencia. Desde aqui decretaron los verdaderos Amigos estreñar con mayor esmero sus finezas, no faltando el uno, ò el otro de asistir à la sombra de aquel Sagrado Tronco de la Cruz, acompañando à su dulce Crucificado Dueño. Por el dia les assistia el Crucifixo enarbolado en sus manos, quando predicavan: y de noche le velavan à medias, compartiendo en dos estaciones sus vigili-
 as. Mientras el uno se rendia à un corto alivio del sueño, se quedava el otro à los pies del Crucifixo en oracion con luz encendida, hasta que median-
 do la noche, despertava èste al dormido, para que continuasse su corazon la vigilia por entrambos.

Observaron los sagrados silencios de esta vigilia con tesson tan invariable en todas sus jornadas, y caminos, que no perturbò este orden, ni la fati-

ga del cansacio en tan penosos viages, como verèmos, ni el caer rendidos de confesar los dias enteros, ni el llegar à los parages traspasados de las lluvias, faltos de sustento, y de todo socorro, y humano abrigo. Gastaron en predicar por toda aquella Provincia muchos dias con singular aprovechamiento de aquellas almas, que como tierra sedienta recibian gustosas, como llovida del Cielo, tan Apostolica doctrina. Evangelizando à aquellos Pueblos numerosos, ivan dirigiendo su viage à Chiapa de Indios, en cuyos fragosos caminos se vieron muchas vezes sumidos hasta las rodillas en los pantanos, casi sin poder encontrar salida, passados los Abitos de la lluvia, sin humano subsidio: tan faltos del alimento preciso, que se vieron obligados muchas vezes à mantener la vida con yervas no conocidas, y frutas sylvestres, de su gusto poco experimentadas. El Apostolico Padre Fray Joseph Diez, que fue Fundador, y Guardian de este Colegio, dexò escrito, fueron tales las fatigas de este viage, que juntas con el afan del Ministerio, parece no pudieran vivir, à no conservarles Dios la vida para bien de tantas almas.

„ No

„ No dirè cosas gravissimas, que oì contar de estos dos Padres (prosigue el sobredicho) por no estàr autenticas, y temer, sean vulgaridades: pero si puedo dezir, que si por el fruto se conoce el arbol, por las demonstraciones, que vi en algunos Pueblos, por donde anduvieron, y por la suma devocion que experimentè en los Indios al Culto Divino, y à los Sacerdotes, inferì algo del mucho fruto que hizieron estos dos fervorosos Misioneros. Llegando yo à passar por dichos Pueblos, con otro Compañero, lo mismo era vernos entrar por el principio de las calles, que cubrir el suelo con esteras, sembrarlas con flores, y saliendo grandiosa multitud de Indios, è Indias con perfumadores, nos llevavan asì en procession hasta la Iglesia, con harta confusion nuestra. Y esto lo hazian, porque supieron, q̄ eramos Compañeros de aquellos Padres, que ellos llamavan Santos. Esto asegura el citado, de quien por su escrito se supo lo siguiente.

En el Pueblo de Tustla, que es numerosissimo, enfermaron Fray Antonio, y su V. Compañero tan de peligro,

que solo se esperava la salud de milagro: y tuvieron formados los atahùdes, para depositar los cuerpos, que miravan como deposito de tan nobles almas. Dispuso el Medico, que les assistia caritativo, los llevassen à Chiapa de Indios, por acudir con mas promptitud à su dolencia mortal, hallandose en este Lugar mas à mano las medicinas: y en dos leguas, que partian la distancia, se poblò el camino de gente, remudandose à competencia, para llevarlos sobre sus ombros en unas redes à modo de cunas, que son conocidas por hamacas, con el tiento que pedia la debilidad de los enfermos, pues yà Fr. Antonio tenia recibida la Uncion Extrema. Hospedaronse en casa de D. Gregorio de Vargas, noble Cavallero, que alentada su caridad con el exemplo de su consorte Doña Francisca de Astudillo, quisieran darles salud, aunque les tuviesse de coste verter la sangre de sus venas. Al mismo tiempo que apurava remedios la medicina, se reconocia, llegava à los ultimos la dolencia: y heridos aquellos Pueblos comarcanos de la fatal noticia de tan inminente peligro, hizieron repetidas processiones de sangre, multiplicaron en los

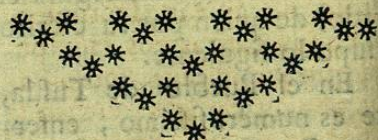
Al-

Altars los Sacrificios, resonando los clamores publicos, con que pedian al Cielo, no se marchitasse tan preciosa vida. Singularissimamente clamavan por nuestro Fr. Antonio, porque le atendian llorosos mas cercano al ultimo conflicto.

Adelantose tanto la compasiva piedad de su Huespeda la Noble Matrona Doña Francisca, que montando en caridad, y se, tomò dos criaturas hijas suyas, y se fue con ellas à la Iglesia, donde ahogando entre ternuras, y sollozos sus voces, dixo à Dios estas confiadas razones: „ Señor, „ aqui tienes estos dos hijos, „ no tiene remedio, has de tomar el que quisieres, y me „ has de dár à Fr. Antonio. Parece aceptò el Señor aquel innocente sacrificio: pues luego enfermò una niña de los dos, y murió à pocos dias: quedando convallecido, y con vida el antes moribundo Fr. Antonio. Tanto como esto apreciavan todos la vida de Yaron tan memorable, ofreciendo unos su sangre, y esta Matrona una de las prendas mas estimadas de su corazon, y maternal cariño. Conmutòse la vida de Isaac en el sacrificio de un Cordero, para que fuesse Isaac de quien se multiplicassen los

descendientes, segun el guarismo de las Estrellas del Firmamento: y por este nuevo Isaac, que avia de ser Padre en lo espiritual de tan multiplicado cuento de hijos, substituye por victima una racional Cordera, aceptando sin duda el Cielo tan innocente sacrificio.

Quando yà se hallavan los dos Compañeros algun tanto convallecidos de sus males, aunque muy desflaquecidos, bolviò de Guatemala el M. R. P. Comissario General Luzuriaga, que no imaginò encontrarlos vivos, segun lo infausto de las noticias, que de sus dos Hijos le davan por el camino. Detuvo se con ellos algunos dias, congratulandose en la no esperada convallecencia: y como amoroso Padre cuidò de su regalo, y les dixo Misa en la misma sala donde asistian, recibiendo de su mano el Pan del Cielo, con que fueron recreados de su Prelado en alma, y cuerpo.



CAPITULO XI.

Restablecida la salud, parten à Ciudad Real, predicando en ella, y entran en Guatemala con maravillosos progressos.

NO bien avia despedido se el pasado mortal accidente, de que aun se experimentavan reliquias, quando haziendose cargo Fr. Antonio, de que su vida devia ser nueva, pues vivia de milagro, y que eran de ella acreedores quantos avian vertido su sangre en procesiones publicas, impetrando del Cielo su salud, tratò de satisfacer tantas deudas, ofreciendo su salud, y vida al bien publico. Fuese con el V. Compañero à la Iglesia, y confesando algunas personas, que se hallaron presentes, y lo deseavan mucho, tomò la bendicion del Santissimo Sacramento, para partirse à continuar su proficuo Apostolico Instituto. Temeroso de avivar sentimientos en sus caritativos Huespedes, que yà mirava como Padres por sus cariños, escusò la despedida, porque asi se esculasen las lagrimas de aque-

llos nobles corazones, contentandose con llevarlos en el suyo gravados para perpetuo agradecimiento. Dirigió el viage para Ciudad Real, sembrando doctrina, y exemplos por el camino. En esta nobilissima Ciudad, adornada de Silla Episcopal, cinco Conventos de varias Sagradas Religiones, uno de Virgenes por voto à Dios consagradas, con crecido numero de vezinos, publicò Mision junto con el V. Fr. Melchor: y à las voces de aquellas dos animadas Trompetas del Evangelio, dieron por tierra los muros del Jericò de los vicios. La conmocion fue extraordinaria, pues no contentos con mudar los interiores afectos, entrañados yà en el dolor de sus culpas, mudaron el exterior, vestidas muchas personas de ambos sexos del sayal ceniciento, que en su Venerable Tercera Orden de Penitencia, como gala del Cielo, inventò el Patriarca Serafico, con tanta gloria de Dios, lustre de la Iglesia, reformation del Mundo, y terror del Infierno. Imprimieronse las exortaciones de Fr. Antonio, y su Compañero con tal actividad en los Reales Chapaneos, que bolviendo nuestro Misionero à ser Guardian del

del Colegio de la Santissima Cruz el año de noventa y siete, reconoció por experiencia fer aquellos corazones diamantinos en los buenos propósitos.

Concluida esta fructuossima Misión, se fueron entrando por toda la Provincia de Soconusco, predicando el Reyno de Dios en todos los Lugares, Villas, y Pueblos, con igual aceptación, y fruto de sus habitantes. Conmovianse los circunvezinos Pueblos con tal extremo, que sucedió tal vez congregarse por los caminos quatro mil Indios, saliendo desalados de sus chozas, por acompañar à estos dos Varones memorables. Quisieran mostrar lo crecido de su afecto, y veneración: y desgajando verdes ramos de los Arboles, los llevaban en las manos muy festivos; y por la multitud frondosa, que se movia, pudo parecer, ó que se trasladavan de una, à otra parte las selvas: ó que como se le representaron al Ciego del Evangelio, caminavan los Hombres, como los Arboles. Aflijianse los humildes Misioneros con demostraciones tan estrañas: y à fuerça de ruegos, persuasiones, y amenazas, cortaron el hilo à estos piadosos excessos,

protestando, no saldrian de los Pueblos, hasta que arrojasen en el campo las ramas, por obviar semejantes emulaciones en los Vecinos. Fue general en Españoles, è Indios la reforma de las costumbres por todo el camino de la Costa del Sur, que circunda à Guatemala por aquella parte, y dista de Ciudad Real por camino recto ciento y diez leguas, y por esta via del Sur en mucha mayor distancia, con caminos asperos, y fragosos, que se le hizieron llanos, y apacibles al zelo infatigable de Fr. Antonio. Casi un año entero estuvo en esta correria Apostolica, puesto que desde su convalecencia no cesó de hazer Misiones, hasta entrar en Guatemala por Setiembre, el dia veinte y uno de ochenta y cinco.

Por ceder en tanta gloria de estos dos Apostolicos Misioneros lo que dexó escrito el M. R. P. Fr. Francisco Vazquez, Lector Jubilado, Chronista de la Santa Provincia del Nombre de Jesus de Guatemala en el segundo tomo de su Chronica, me ha parecido inferar lo que refiere en el libro quinto, capitulo treinta y ocho, con sus mismas formales razones, que explican quanto mi ineptitud no alcanza à

saber imaginar, quanto mas dezir. „ Dió Dios al mundo (escrive esta Serafica Pluma) „ la Religion Serafica para „ luz de las gentes, para que „ hasta los fines de la tierra sus „ Apostolicos Hijos dieffen „ salud à las almas. Bien claro „ lo dixo el SSmo. Patriarca, y „ se escrive entre sus Profecias (*Proph. 7.*) y en la practica enseñó ser este el fin de „ su vocacion. Tambien lo expressaron así muchos Sumos Pontifices, como lo dize el Santissimo Padre Leon X. „ en la Bula, que expidió para „ la Conversion de estas gentes de las Indias el año de „ mil, quinientos, veinte y „ uno, en cuyas palabras, dignas de eterno agradecimiento, se cumple lo que el Propetoparente Serafico nos haze resonar en el alma, de lo „ mucho que Dios ha edificado en el mundo por los Santos Padres de esta Orden, y „ no cessa de edificar. En consecuencia de esto, en estos ultimos años aviendo dado providencia la Religion Serafica, y condescendiendo „ la Silla Apostolica, vino Misión de Padres Misioneros „ à la Nueva España, donde „ haziendo assiento en Colegio para esto destinado por

„ los Superiores, se derramaron como Evangelicos Operarios en las mieffes de las „ Provincias Sufraganeas à „ aquella Metropoli con grande utilidad de las almas.

„ Dos fueron destinados „ à este Reyno Guatemalico, „ que son los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil, Sacerdotes: cuyas „ virtudes en lo personal no „ expressaré, por no alabarlos „ viviendo, pues la consumacion en ellas es la calificacion verdadera. Hizieron su jornada para su Colonia, haziendo Misiones, sin perder „ ocasion, ni coyuntura de ganar almas para Dios. Aviendo „ llegado una jornada larga de Guatemala, por escusar la conmocion del Pueblo, que yà à la fama de su „ doctrina, y exemplo estava „ excitado à un gran recibimiento, como verdaderos „ humildes, despreciadores „ de la aura popular, sin comunicar sino solo à Dios sus designios, caminando à passo „ largo muchas leguas, llegaron al Convento de N. P. S. „ Francisco de Guatemala à „ 21. dias del mes de Septiembre del año de 1685. à mas „ de la una de la noche. A la „ mañana se divulgò, à causa